
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

FREDERICK J. SIMOONS, GEÓGRAFO CULTURAL. SU OBRA

Frederick Simoons nació en Filadelfia en 1922 en el seno de una familia cuyos padres habían emigrado de Holanda y Bélgica y creció en Newark, New Jersey. Tanto la atención de Fred como la de su hermano, debido a que sus padres no tenían vínculos familiares en Estados Unidos, estuvo dirigida, de forma constante, hacia sus raíces europeas. Este hecho, así como la experiencia de haber formado parte, durante sus años de formación, de un barrio con una gran diversidad étnica tuvieron una influencia considerable en la inclinación de Fred hacia la sociología, la antropología y la geografía cultural, de las que, siendo estudiante de la Rutgers University, aprendió que eran materias en las que podía ganarse la vida. En enero de 1949, tras ser elegido para Pi Beta Kappa, se graduó con un B.A. en sociología, obteniendo los más altos honores de la Rutgers University¹.

Andrew H. Clark y William L. Thomas, Jr., miembros del Departamento de Geografía de esta universidad, le introdujeron en la geografía histórico-cultural y le persuadieron de que variase su inicial trabajo de licenciatura en sociología por otro en geografía. Empezó su trabajo de licenciatura en geografía en la University of Wisconsin, pero, después de un semestre dudando entre si escoger geografía o sociología, pasó a formar parte del programa de doctorado de la University of Harvard en Relaciones Sociales, que incluía sociología, antropología cultural y psicología. A pesar de ello, mantuvo su dedo en la olla geográfica al matricularse con Derwent S. Whittlesey, y al cabo de un año decidió volver a la geografía. Ningún otro estudiante fue admitido en el programa de doctorado de geografía de Harvard, por lo que en otoño de 1950, atraído por el enfoque y el método de trabajo de Carl Sauer, presentó su candidatura para realizar un trabajo de licenciatura en la University of California, Berkeley, consiguiendo ser aceptado. La realización de una tesis de licenciatura sobre la geografía histórica del área de Clear Lake, en el norte de California, le condujo a su primer

1 **Nota del traductor:** La primera versión inglesa de este artículo apareció en la revista *Journal of Cultural Geography*, Bowling Green (Ohio), 1987, vol. 7, nº 2, págs. 135-141 y 143-147. La presente versión castellana ha sido realizada por Francesc Nadal, profesor de Geografía Cultural de la Universitat de Barcelona. El autor de este artículo, Daniel W. Gade, es profesor emérito de Geografía Cultural en el Departamento de Geografía de la University of Vermont. El traductor quiere agradecer al profesor Gade la autorización de esta traducción, las mejoras sustanciales que ha introducido en la misma y la actualización del apéndice bibliográfico de la obra de Frederick J. Simoons.

trabajo de campo real, así como a sus dos primeras publicaciones. Por una de éstas recibió una paga honoraria de 150 dólares, una cantidad respetable para un estudiante graduado en 1953. Su interés, al continuar su investigación doctoral en Berkeley, se dirigió de lleno hacia la geografía cultural de corte saueriano. Sin embargo, Simoons, a diferencia de muchos de los estudiantes de Sauer, estuvo más preocupado por el Viejo que por el Nuevo Mundo.

Fred, estimulado por un seminario impartido por Sauer cuando estaba preparando las conferencias para la *American Geographical Society*, que darían lugar al célebre libro *Agricultural Origins and Dispersals*, solicitó una beca del *Board of Overseas, Training and Research of the Ford Foundation* para ayudarlo en el trabajo de campo que pensaba llevar a cabo en Etiopía, un importante pero poco conocido centro de domesticación de plantas. Aunque África no era una de las regiones incluidas en la programa de ayudas del *Board of Overseas*, Fred consiguió su propósito al demostrar que Etiopía formaba parte culturalmente del Próximo Oriente, un área que sí estaba incluida en el programa de ayudas. En 1953, Fred y su esposa Elizabeth, con la que se había casado en 1949, se adentraron en las tierras altas de Amhara en los alrededores de Gonder. Su experiencia, con una mínima dirección por parte de Sauer sobre cómo debía llevarse a cabo el proyecto y bajo duras condiciones de vida, tuvo todos los ingredientes de la clásica expedición de tesis doctoral de la Escuela de Berkeley. Fred y Liz, después de una estancia de un año en Etiopía, la mayor parte del cual estuvo dedicado a pernoctar en tiendas de campaña y a recorrer a lomos de mulas cerca de 800 millas, hicieron un viaje de reconocimiento de la región del Alto Nilo, el Congo y el África occidental que duró cinco meses. Una vez realizado, volvieron a California donde él redactó un texto con las voluminosas notas que habían reunido. En Berkeley Fred fue nombrado Emmanuel S. Heller Scholar en geografía para el curso 1955-1956, a finales del cuál leyó su tesis doctoral, que fue la primera del Departamento de Geografía de Berkeley dedicada a África. Dos años más tarde, la University of Wisconsin Press aceptó para su publicación el texto revisado de su tesis doctoral, que apareció en 1960 con el título *Northwest Ethiopia: Peoples and Economy*. El libro se convirtió rápidamente en una fuente básica para el estudio de la tierra y la vida en las tierras altas de Etiopía, condición que todavía mantiene.

Fred empezó a impartir clases con dedicación plena en 1956 en la Ohio State University con un contrato temporal como profesor auxiliar. Al año siguiente se trasladó a la University of Wisconsin en Madison, donde permaneció como profesor durante nueve activos y productivos años. En Madison contribuyó a desarrollar el foco histórico-cultural del programa de geografía, siendo el primer geógrafo que participó en el Programa de Estudios Africanos, que entonces estaba organizando el reputado historiador Phillip Curtin. A medida que el número de sus libros y artículos fue creciendo, el reconocimiento de sus logros como investigador prosiguió. Así, Simoons pasó, en sólo siete de sus años de estancia en Madison, de ser un profesor ayudante a ser profesor titular. Las noticias de su promoción a profesor titular le llegaron a raíz de un encuentro fortuito con un colega de la University of Wisconsin en la plataforma de un tren en Kleine Scheidegg, en el camino hacia la Jungfrau en Suiza, donde Simoons estaba pasando unos pocos días de asueto tras haber pasado un año dedicado a trabajos de campo en el sudeste de Asia, India, Pakistán y Afganistán. Estos trabajos de campo, efectuados entre 1963 y 1964, fueron costeados, en parte, gracias a una subvención concedida por la Sección de Geografía de la Office of Naval Research. Y, en parte, gracias a la designa-

ción de Fred como miembro investigador de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, un honor que sólo han recibido otros diecisiete geógrafos.

En 1966 le surgió una oportunidad que le atrajo a la Louisiana State University en Baton Rouge, donde la geografía cultural y la antropología estaban, y aún están, aliadas en un mismo departamento. Sin embargo, por aquel entonces los intereses regionales de Simoons se habían ampliado abarcando la India y el sudeste asiático. Al año siguiente se trasladó a la University of Texas en Austin y, en 1969, al campus de Davis de la University of California, donde, desde entonces, ha ejercido como profesor de geografía. La geografía cultural ha ocupado, tanto antes como a partir de la llegada de Simoons, un lugar importante en el programa de estudios del departamento de geografía de Davis. En efecto, la geografía cultural posee en este departamento, debido a las salidas y a las jubilaciones producidas recientemente en los departamentos de Berkeley y de la University of California, Los Angeles, un peso mayor que el de cualquier otro de los pertenecientes a la University of California. En reconocimiento a la valía de su investigación Fred fue designado en 1981 por los más distinguidos investigadores del campus de Davis como el «39 Annual Faculty Research Lecturer». De momento, es uno de los dos únicos científicos sociales que han recibido este prestigioso premio concedido por el campus universitario de Davis y el único geógrafo que ha sido objeto de una distinción universitaria tan grande por parte de cualquiera de los diferentes campus que componen la University of California. A comienzos de 1983, Fred fue nombrado profesor adjunto del Agricultural History Center de la University of California, Davis, lo cual constituye otra muestra de la relevancia interdisciplinaria de su trabajo geográfico.

Fred ha disfrutado durante más de tres décadas de la estrecha colaboración de Elizabeth Stadler Simoons. Bibliotecaria de formación, Elizabeth ha participado en casi todos los trabajos de campo llevados a cabo por Fred, demostrando al respecto una inusual capacidad. En este sentido, es preciso señalar que, muy posiblemente, el trabajo de campo emprendido en Etiopía no se hubiera llevado a cabo sin su colaboración o, como mínimo, se habría visto acortado. Su colaboración no sólo ha sido útil como observadora de campo, sino que ha mostrado un considerable talento como dibujante, en tareas de recopilación bibliográfica, como editora y como escritora. Ella se encargó de la edición de todos los escritos de Fred durante los primeros años de su carrera, gracias a lo cual las habilidades literarias de éste mejoraron de forma sustancial. También son loables sus contribuciones editoriales, ya que realizó la mayor parte de estas actividades una vez terminada su jornada laboral como bibliotecaria o, en los últimos años, como gerente de una biblioteca. Además, escribió varios capítulos del libro *A ceremonial Ox of India: The Mithan in Nature, Culture, and History*, al tiempo que se encargó de la edición de los que había redactado Fred. También editó los suyos (según ella, de forma rigurosa), de manera que el libro fue impreso en 1968 por la University of Wisconsin Press.

Simoons es, de entre una docena de doctores formados en Berkeley, quien más ha contribuido a la difusión de la que muchos autores denominan Escuela de Geografía de Berkeley. Al igual que Sauer, Simoons utilizó las observaciones realizadas en los trabajos de campo para formular cuestiones que le conducirían posteriormente a realizar estudios afines en la biblioteca. Al igual que Sauer, ha evitado declaraciones teóricas y no se ha sentido inclinado a dedicar parte de su tiempo a escribir obras de carácter puramente didáctico. Fred, al igual que su mentor, ha trabajado sobre temas en un marco de referencia en el que la síntesis cons-

tituye un objetivo importante. El trabajo de ambos geógrafos muestra como la erudición creativa surge de la búsqueda de uno de los propios intereses, dondequiera que éstos te puedan guiar. El gran número de obras publicadas por Sauer y Simoons refleja la búsqueda del geógrafo cultural por conocer algún aspecto de la extraordinaria diversidad del mundo. Así, un examen detenido de la bibliografía de Fred nos sugiere que ha explorado una serie de fenómenos más amplia y, algunas veces, más exótica que cualquier otro de los discípulos de Sauer.

El concepto de prejuicio alimentario, como un fenómeno definido culturalmente y expresado espacialmente, ha interesado a Simoons de manera más intensa que a cualquier otro investigador que se haya ocupado de esta problemática. Su trabajo de campo en Etiopía documentó la omnipresencia de las prohibiciones alimentarias existentes allí entre diferentes grupos étnicos y puso de relieve las amplias posibilidades de estudio que tenía esta temática. Un reconocimiento imponente de la bibliografía existente sobre las actitudes hacia la ingesta de carne de vaca, de cerdo, de perro, de camello, de caballo, de gallinas, así como de huevos dio como resultado el libro *Eat Not This Flesh*, que constituye una proeza bibliográfica y cuya primera edición data de 1961. Más tarde, publicó otros estudios sobre la prohibición de ingerir pescado en África e India, así como sobre la muy extendida y misteriosa práctica de la *cinofagia* (ingesta de carne de perro) en el Magreb.

Otra de las primeras cuestiones por las que Simoons se interesó fue la de la geografía histórico-cultural de la producción de leche, cuya investigación desencadenó durante más de tres décadas un auténtico torrente de ideas y de trabajos. Entre éstos es preciso mencionar un estudio basado en pruebas arqueológicas e históricas de la antigüedad de la producción de leche en el Viejo Mundo. Otro en el que se cartografiaron los límites tradicionales de la producción de leche en África y, aún otro, en el que se cartografiaron estos límites en el sudeste asiático. Fue entonces, mientras estaba realizando el trabajo de campo sobre la producción de la leche en el sudeste asiático y en India, cuando se enteró de la existencia de unos bóvidos domesticados muy poco conocidos, los *mithan* o *gayal* (*Bos frontalis*), que se encontraban entre las tribus de las zonas montañosas situadas en los márgenes orientales del subcontinente indio. No se utilizaba este animal para ser ordeñado, sino que era mantenido en el bosque, muy a menudo en un régimen de gran libertad, con el objetivo de ser empleado en rituales de sacrificio. El estudio de Fred y Elizabeth, realizado a partir de la bibliografía disponible, implicó la confección de mapas sobre la distribución de los *mithan*, así como la descripción de sus variados e interesantes roles entre los pueblos pastores de los *mithan*. El estudio analizaba las pruebas sobre la ascendencia de los *mithan* y especulaba acerca de los medios y los motivos que dieron lugar a su domesticación. Finalmente, junto al caso de los *mithan*, los autores consideraron la domesticación del ganado bovino común en el antiguo Próximo Oriente. Como resultado de todos estos trabajos, concluyeron que también el ganado bovino común fue domesticado para ser sacrificado en ceremonias religiosas, si bien en un período muy anterior al que Eduard Hahn había sugerido. El estudio sobre los *mithan* hizo que Fred fuera reconocido como la máxima autoridad sobre la ascendencia de estos animales, tal como lo prueba el hecho de que fuera invitado a redactar la sección correspondiente a los *mithan* en la gran obra editada por Ian L. Mason *Evolution of Domesticated Animals* (1984).

A partir de la experiencia obtenida en los trabajos de campo llevados a cabo en el sudeste asiático, Fred también se interesó por el conjunto de creencias sobre el carácter sagrado de las

vacas en la India hinduista, sus orígenes y sus manifestaciones en la actualidad. Su visión acerca de este conjunto de creencias, como un conjunto que, probablemente, se formó en la antigua India sin controversia religiosa, le llevó a publicar diversos artículos y le acarrió discusiones con los defensores del materialismo cultural, que proponen criterios de tipo técnico y ambiental para explicar tanto el origen sagrado de las vacas en el hinduismo, como su actual estatus en la India hinduista.

A través de la lectura de investigaciones médicas llevadas a cabo en la John Hopkins University, así como en otros centros de investigación, Simoons se enteró que existían acusadas diferencias entre diversos grupos étnicos tanto en los Estados Unidos, como en otros lugares del mundo acerca de la capacidad de la población adulta para digerir la lactosa, el azúcar de la leche contenido en los productos lácteos. Al estudiar la información acumulada por los investigadores médicos, Fred fue consciente de que los modelos geográficos relativos a la alta y baja incidencia de la mala absorción de la lactosa podrían ser explicados por las diferentes historias que han tenido sobre el consumo de la leche los diversos pueblos de la Tierra. Así, argumentó, desarrollando la que denominaría hipótesis «geográfica» o «histórico-cultural», que después del período a partir del cual tuvo lugar por vez primera la producción de leche de origen animal, hecho acaecido probablemente varios milenios antes de J.C., se produjo una divergencia genética entre las poblaciones humanas. Así, los individuos que pertenecían a grupos que no tomaban leche de origen animal continuaban experimentando en la actividad intestinal el modelo evolutivo de la encima de la lactasa, que es propio de los mamíferos terrestres, mientras que determinados pueblos con producción láctea y sometidos a presiones ambientales de carácter selectivo, consiguieron escapar a este modelo evolutivo. De acuerdo con la hipótesis formulada, este hecho constituye un cambio en la composición genética de las poblaciones humanas ocasionado por el consumo durante un período de tiempo muy largo de un tipo particular de alimento, en este caso productos lácteos ricos en lactosa. El trabajo de Fred sobre la mala ingesta de la lactosa fue bien recibido por estomatólogos, pediatras, nutricionistas y le llevó a la realización de estudios en colaboración con investigadores de la Stanford School of Medicine, entre los que es preciso mencionar dos investigaciones sobre habitantes de origen amerindio de Arizona. El trabajo sobre la lactosa también le llevó a ser nombrado asesor del director del National Institute of Child Health and Human Development, National Institute of Health en Bethesda (Distrito de Columbia), así como ser nombrado profesor adjunto en pediatría en la University of California Medical School de San Francisco.

Con el tiempo, Fred desarrolló dos hipótesis relacionadas con la temática de la alimentación, la evolución humana, la salud y la enfermedad. La primera afirma que el consumo de leche de origen animal en grandes cantidades por un individuo durante muchos años puede incrementar la probabilidad de que éste padezca cataratas en los ojos cuando sea una persona mayor (los resultados del único test de esta hipótesis realizado hasta el día de hoy por oftalmólogos y pediatras italianos y publicados en la revista *Lancet* se ajustan a la misma). La segunda hipótesis está relacionada con la enteropatía del gluten o enfermedad celíaca, una condición con vínculos genéticos y con una incidencia muy diferenciada e inusual entre los diversos pueblos europeos, lo que ha llevado a Fred a sugerir que es provocada por la existencia durante un largo período de tiempo de diferentes patrones alimentarios en el consumo de trigo.

A partir de 1982 su investigación se ha dirigido hacia un tema más central dentro de la tradición de Sauer: la realización de un estudio sobre los alimentos de China tradicional, realizado desde una perspectiva histórico-cultural (Fig. 1). Esta ha sido, según sus propias palabras, una experiencia de estudio excitante, que ha requerido la búsqueda y la ponderación de materiales relativos a temas tan diversos como el de los orígenes del arroz; el del papel de China en la domesticación de las frutas agrias; el de la historia del uso chino de los nidos de pájaros; el de la supervivencia en China del ginkgoal, un árbol que es un relicto del pasado geológico; así como el de las prácticas de pescar con cormoranes y con otras aves.

La trayectoria erudita de Fred muestra lo difícil que resulta predecir el camino exacto que seguirá el programa de investigación de cualquier persona. Cuanto más profundamente se sonde un tema determinado, mayores son las posibilidades de que aparezcan nuevos rasgos, que empezarán a adquirir una identidad propia. La atención se dedica entonces a extraer una intrigante, dudosa, idea dentro de un auténtico tema de investigación y, finalmente,



Figura 1. Fred y Liz Simoons examinando comestibles en China, 1987 (fotografía cortesía de E.S. Simoons).

dentro de una obra completa. Mientras tanto, las sobresalientes carpetas de proyectos existentes desde hace mucho tiempo hierven a fuego lento, algunas veces pospuestas para siempre. Las investigaciones llevadas a cabo por Fred representan, posiblemente más que las de cualquier otro geógrafo, la centralidad y la fuerza de la imaginación. Ha explorado temas, los ha investigado minuciosamente y los ha preparado para su publicación con esmero literario a fin de elaborar fundamentos sólidos del conocimiento sobre un razonable número de hechos de este mundo tan diverso. Los jóvenes geógrafos, antropólogos, historiadores de la cultura, así como otros que entren en el mundo de la investigación humanística en el siglo XXI, serán los que verdaderamente apreciarán cuán crucial ha sido el edificio construido por Simoons. Los tesoros que Fred ha entregado a las páginas impresas forman un legado que los geógrafos culturales pueden considerar como unas de las mejores aportaciones en su campo de estudio.

AGRADECIMIENTOS

Elizabeth S. Simoons ha proporcionado, de manera muy amable, información para elaborar este ensayo, sin embargo yo soy el único responsable de cualquiera de los errores de hecho o equivocaciones que el mismo contenga.

BIBLIOGRAFÍA DE FREDERICK J. SIMOONS

- JOHNSON, J. D.; N. KRETCHMER; F.J. SIMOONS (1974): «Lactose Malabsorption: Its Biology and History», en I. SCHULMAN, ed., *Advances in Pediatrics*, 21, Chicago, Year Book Medical Publishers, págs. 197-237.
- JOHNSON, J. D.; F.J. SIMOONS et alt. (1977): «Lactose malabsorption among the Pima Indians of Arizona», *Gastroenterology*, nº 73, págs. 1299-1304.
- JOHNSON, J. D.; F.J. SIMOONS et alt. (1978): «Lactose malabsorption among Adult Indians of the Great Basin and American Southwest», *American Journal of Clinical Nutrition*, nº 31, págs. 381-387.
- SIMOONS, F.J. (1953): «Changes in Indian Life in the Clear Lake Area, along the Northern Fringe of Mexican Influence in Early California», *América Indígena*, nº 13, págs. 103-108.
- SIMOONS, F.J. (1953): «Development of Transportation Routes in Clear Lake Area», *California Historical Society Quarterly*, nº 32, págs. 363-371.
- SIMOONS, F.J. (1953): «Notes on the Bush Pig (*Potamochoerus*)», *The Uganda Journal*, nº 17, págs. 80-81.
- SIMOONS, F.J. (1954): «Nineteenth-Century Mines and Mineral Spring Resorts of Lake County, California», *California Journal of Mines and Geology*, nº 50, págs. 295-319.
- SIMOONS, F.J. (1954): «The Non-Milking Area of Africa», *Antropos*, nº 49, págs. 58-66.
- SIMOONS, F.J. (1956): «The Role of Ensete in Ethiopia», *The Geographical Review*, nº 46, págs. 271-272.
- SIMOONS, F.J. (1956): «Opportunity for Geographic Research in Ethiopia», *The Professional Geographer*, nº 8, págs. 4-7.
- SIMOONS, F.J. (1958): «The Agricultural Implements and Cutting Tools of Begemder and Semyen, Ethiopia», *Southwestern Journal of Anthropology*, nº 14, págs. 386-406.

- SIMOONS, F.J. (1958): «Shifting Cultivation», *The Geographical Review*, nº 48, págs. 577-579.
- SIMOONS, F.J. (1958): «The Use and Rejection of Hippopotamus Flesh as Food in Africa», *Tanganyika Notes and Records*, nº 51, págs. 195-197.
- SIMOONS, F.J. (1959): «The Forked Digging Stick of the Gurage», *Zeitschrift für Ethnologie*, nº 84, págs. 302-303.
- SIMOONS, F.J. (1959): «Problems of the First Sudan Population Census», *The Geographical Review*, nº 49, págs. 573-575.
- SIMOONS, F.J. (1959): «A Rain Cape Common to South Asia and Africa», *The Uganda Journal*, nº 23, págs. 84-85.
- SIMOONS, F.J. (1960): «Snow in Ethiopia: A Review of Evidence», *The Geographical Review*, nº 50, págs. 402-411.
- SIMOONS, F.J. (1960): *Northwest Ethiopia: Peoples and Economy*, Madison (Wisconsin), Wisconsin University Press. Reimpreso en 1983 por Greenwood Press.
- SIMOONS, F.J. (1961): *Eat Not This Flesh: Food Avoidances in the Old World*, Madison (Wisconsin), Wisconsin University Press, Primera Edición. Reimpresa en 1981 por Greenwood Press.
- SIMOONS, F.J. (1965): «Some Questions in the Economic Prehistory of Ethiopia», *Journal of African History*, nº 6, págs. 1-13. Reimpreso en J.D. FAGE y R.A. OLIVER, eds., (1970), *Papers in African Prehistory*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 117-129.
- SIMOONS, F.J. (1965): «The Ethiopian Gardens», *Landscape*, nº 14, págs. 15-20.
- SIMOONS, F.J. (1966): «Some Contributions of the Stanford Food Research Institute Relevant to Geography and to African Studies», *The Geographical Review*, nº 56, págs. 588-591.
- SIMOONS, F.J. (1966): «The Geographic Approach to Food Prejudices», *Food Technology*, nº 20, págs. 42-44.
- SIMOONS, F.J. y E.S. SIMOONS (1968): *A Ceremonial Ox of India: The Mithan in Nature, Culture, and History*, Madison (Wisconsin), Wisconsin University Press.
- SIMOONS, F.J. (1969): «Primary Adult Lactose Intolerance and the Milking Habitat: A Problem in Biological and Cultural Interrelations. I. Review of the Medical Research», *The American Journal of Digestive Diseases*, nº 14, págs. 819-836.
- SIMOONS, F.J. (1970): «Primary Adult Lactose Intolerance and the Milking Habitat: A Problem in Biological and Cultural Interrelations. II. A Culture Historical Hypothesis», *The American Journal of Digestive Diseases*, nº 15, págs. 695-710.
- SIMOONS, F.J. (1970): «The Sacred Cow and the Constitution of India», *Ecology of Food and Nutrition*, nº 2, págs. 281-295. Reimpreso en J.R.K. ROBSON (1980), ed., *Food, Ecology and Culture*, Nueva York, Gordon and Breach, págs. 119-133.
- SIMOONS, F.J. (1970): «The Traditional Limits of Milking and Milk Use in Southern Asia», *Anthropos*, nº 65, págs. 547-593.
- SIMOONS, F.J. (1971): «Ancestry of the Mithan», *Man: Journal of the Royal Anthropological Institute*, nº 6, págs. 118.
- SIMOONS, F.J. (1971): «The Antiquity of Dayring in Asia and Africa», *The Geographical Review*, nº 61, págs. 431-439.

- SIMOONS, F.J. (1973): «The Cultural Geography of Dairyng», en I.I. GOTTESMAN y L.L. HESTON, eds., *Summary of the Conference of Lactose and Milk Intolerance*, Washington (D.C.), U.S. Department of Health, Education and Welfare, Office of Child Development, págs. 19-23.
- SIMOONS, F.J. (1973): «The Determinants of Dairyng and Milk Use in the Old World: Ecological, Physiological, and Cultural», *Ecology of Food and Nutrition*, nº 2, págs. 83-90. Reimpreso en J.R.K. ROBSON (1980), ed., *Food, Ecology and Culture*, Nueva York, Gordon and Breach, págs. 83-91.
- SIMOONS, F.J. (1973): «New Light on Ethnic Differences in Adult Intolerance», *The American Journal of Digestive Diseases*, nº 18, págs. 5955-611.
- SIMOONS, F.J. (1974): «Contemporary Research Themes in Cultural Geography of Domesticated Animals», *The Geographical Review*, nº 64, págs. 557-576.
- SIMOONS, F.J. (1974): «Fish as Forbidden Food: The Case of India», *Ecology of Food and Nutrition*, nº 3, págs. 185-201.
- SIMOONS, F.J. (1974): «Primary Adult Lactose Intolerance and Culture History», en N. KRETCHMER, E. ROSSI y F. SERENI, eds., *Milk and Lactation*, Nueva York, S. Karger, págs. 125-141 [Modern Problems in Pediatrics, nº 15].
- SIMOONS, F.J. (1974): «The Purificatory Role of «The Five Products of the Cow» in the Hinduism», *Ecology of Food and Nutrition*, nº 3, págs. 21-34.
- SIMOONS, F.J. (1974): «Rejection of Fish as Human Food in Africa: A Problem in History and Ecology», *Ecology of Food and Nutrition*, nº 3, págs. 89-105.
- SIMOONS, F.J. (1974): «Snails, Yogurt, and Lactose Intolerance: Reply to Latham and Stephenson», *Ecology of Food and Nutrition*, nº 3, págs. 158-164.
- SIMOONS, F.J. (1976): «Food Habits as Influenced by Human Culture: Approaches in Anthropology and Geography», en T. SILVESTONE, ed., *Appetite and Food Intake*. Life Sciences Report 2. Berlín, Dahlem Konferenzen, págs. 313-329.
- SIMOONS, F.J. (1976): «Geographic Perspectives on Man's Food Quest», en D.N. WALTER, N. KRETCHMER y H.L. BARNETT, eds., *Food, Man, and Society*, Nueva York, Plenum Press, págs. 31-53.
- SIMOONS, F.J.; J.D. JOHNSON y N. KRETCHMER (1977): «Perspective on Milk Drinking and Malabsorption of Lactose», *Pediatrics*, nº 59, págs. 98-109.
- SIMOONS, F.J. (1978): «The Geographic Hypothesis and Lactose Malabsorption: A Weighing of the Evidence», *American Journal of Digestive Diseases*, nº 23, págs. 963-980.
- SIMOONS, F.J. (1978): «Lactose Malabsorption in Africa», *African Economic History*, nº 5, págs. 16-34.
- SIMOONS, F.J. (1978): «Traditional Use and Avoidance of Food of Animal Origin: A Cultural Historical View», *Bioscience*, nº 28, págs. 178-184.
- SIMOONS, F.J. (1979): «Dairyng, Milk Use, and Lactose Malabsorption in Eurasia: A Problem in Culture History», *Anthropos*, nº 74, págs. 61-80.
- SIMOONS, F.J. (1979): «Questions in Sacred Cow Controversy», *Current Anthropology*, nº 20, págs. 467-493.
- SIMOONS, F.J.; J. BÄRBEL SCHÖNFELD-LEBER; H. L. ISSEL (1979): «Cultural Determinants to Use of Fish as Human Food», *Oceanus. The International Magazine of Marine Science*, nº 22, págs. 61-80.

- SIMOONS, F.J. (1980): «Age of Onset Lactose Malabsorption», *Pediatrics*, nº 66, págs. 646-648.
- SIMOONS, F.J. (1980): «Effects of Culture: Geographical and Historical Approaches», *International Journal of Obesity*, nº 4, págs. 387-394.
- SIMOONS, F.J. (1981): «Celiac Disease as a Geographic Problem», en D.N. WALCHER y N. KRETCHMER, eds., *Food, Nutrition and Evolution: Food as an Enviromental Factor in the Genesis of Human Variability*, Nueva York, Masson Publishing, págs. 103-108.
- SIMOONS, F.J. (1981): «Dogs as Human Food in Northwest Africa», *Appetite: Journal for Intake Research*, nº 2, págs. 253-266.
- SIMOONS, F.J. (1981): «Geographic Patterns of Lactose Malabsorption: A Further Interpretation of Evidence for the Old World», en D.M. PAIGE y T.M. BAYLESS, eds., *Lactose Digestion: Clinical and Nutritional Consequences*, Baltimore, The Johns Hopkins University, págs. 23-48.
- SIMOONS, F.J. y D.O. LODRICK (1981): «Background to Understanding the Cattle Situation in India: The Sacred Cow Concept in Hindu Religion and Folk Culture», *Zeitschrift für Ethnologie*, nº 106, págs. 121-137.
- SIMOONS, F.J. y E.S. SIMOONS (1981): «The Traditional Role of the Mithan or Gayal among the Aka of Arunachal Pradesh, India», *Journal of Cultural Geography*, nº 2, págs. 1-12.
- SIMOONS, F.J. y J.A. BALDWIN (1982): «Breast-Feeding of Animals by Women: Its Sociocultural Context and Geographic Occurrence», *Anthropos*, nº 77, págs. 421-448.
- SIMOONS, F.J. (1982): «Geography and Genetics as Factors in the Psychobiology of Food Selection», en L.B. MARKER, ed., *The Psychobiology of Human Food Selection*, Westport (Connecticut), AVI Publishing Co., págs. 205-224.
- SIMOONS, F.J. (1982): «A Geographic Approach to Senile Cataracts: Possible Links with Milk Consumption, Lactase Activity, and Galactose Metabolism», *Digestive Diseases and Sciences*, nº 27, págs. 257-264.
- SIMOONS, F.J. (1982): «Problems in the Use of Animals Products as Human Food: Some Ethnographical and Historical Problems», en D.C. BEITZ y R.G. HANSON, eds., *Animal Products in Human Nutrition*, Nueva York, Academic Press, págs. 19-34.
- SIMOONS, F.J. (1982): «The Sacred Cow Concept in India: Its Impact on Other Bovins, Economic Life, and Human Genetics», en A. NOBLE y A.K. DUTT, eds., *India: Cultural Patterns and Processes*, Boulder (Colorado), Westview Press, págs. 267-285.
- SIMOONS, F.J. (1984): «Gayal or Mithan», en I. L. MASON, ed., *Evolution of Domesticated Animals*, Nueva York, Longman, págs. 34-39.
- SIMOONS, F.J. (1991): *Food in China: A Cultural and Historical Inquiry*, Boca Raton, Ann Arbor y Boston, CRC Press, 559 págs.
- SIMOONS, F.J. (1991): *Non mangerai di questa carne*. Traducción italiana de la primera edición de *Eat Not This Flesh*. Milán, Eluthera, 218 págs.
- SIMOONS, F.J. (1994): *Eat Not This Flesh: Food Avoidances from the Prehistory to the Present*. Segunda Edición revisada y ampliada. Madison (Wisconsin), Wisconsin University Press, 550 págs. Reseña de D.W. GADE, (1995): *Geographical Review*, vol. 85, nº 3, págs. 412-413.

- SIMOONS, F.J. (1998): *Plants of Life, Plants of Death*, Madison (Wisconsin), University of Wisconsin Press, 568 pp.
- SIMOONS, F.J. (2001): «Persistence of Lactase Activity among Northern Europeans: A Weighing of Evidence for the Calcium Absorption Hypothesis», *Ecology of Food and Nutrition*, vol. 40, págs. 397-469.

Daniel W. Gade

Departamento de Geografía
University of Vermont.

- MARCO MOLINA, Juan Antonio (2001): *Aitana como espacio singular. Perspectiva geográfica de una montaña mediterránea*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, 107 págs. (12 mapas + 22 fot. color).

Casi comienza el autor señalando que «Aitana es una montaña que se singulariza»; habría que retrucar la frase, que precisamente porque se singulariza es singular en el territorio de montañas alicantino. En efecto, hay una jerarquización de hechos como espacio ecológico, en el que el elemento desencadenante es un *elevado horst*, cuya culminación se encuentra siempre por encima de los 1.500 m. Dispuesto de O-E, las duras y espesas calizas eocenas están basculadas hacia el sur, mediante una estructura fallada en escalera en su frente septentrional, en cuyos escarpes aparecen las infrayacentes margas eocenas, y aún oligocenas; mientras que el meridional gancheado hacia el barranco de Tagarina es exclusivamente calcáreo. Pero, además, es una gran mole con 12 km de longitud y dos de anchura.

Por su altitud y dimensiones destaca sobre el resto de elementos del relieve del Macizo de Alcoy. Esto le convierte en una importante pantalla condensadora de humedad. Es el barlovento para dos situaciones dinámicas, que determinan sus principales características climáticas. Las situaciones anticiclónicas en el invierno, que con un ambiente despejado originan una irradiación nocturna fuerte e inversiones térmicas con temperaturas inferiores a los cero grados y aún a los -4°C . En cambio, desde noviembre y hasta mayo-junio está en buena posición para las situaciones retrógradas de aire ártico y polar continental, que acentúan el frío condigno con la altitud —las temperaturas pueden llegar a -10°C ; la mínima absoluta es de -13°C —; pero sobre todo llevan consigo la nieve con mayor frecuencia y abundancia que en otras montañas aledañas, y con una innivación más duradera —de una semana a un mes—. Los catorce pozos de nieve que hubo antaño son bien expresivos al respecto. Es una de las singularidades mayores de Aitana.

A esto hay que añadir, que también es un buen barlovento para las situaciones perturbadas del oeste, que si más a poniente dejan parcas lluvias, aquí por su altitud en parigual son más abundantes. Así, esta montaña tiene inviernos húmedos —las precipitaciones en la cumbre se calculan en 1.000 mm/año— y fríos, pues son hasta siete meses con temperaturas medias inferiores a los 10°C ; y se contabilizan hasta 120 días de heladas con escarchas y rocíos muy frecuentes. Frío que naturalmente adquirió más importancia en el Pleistoceno, como lo demuestran los depósitos de *grezès litées*.

El verano como es propio de esta fachada del Mediterráneo padece sequedad; pero está atenuada lo mismo porque las precipitaciones no están enteramente ausentes, como por las brumas y nieblas, que acontecen hasta mediodía, cuando los flujos húmedos del este se condensan al ascender en una montaña tan alta en las proximidades del mar. Sólo atemperan las temperaturas, que no por eso dejan de ser altas —medias de las máximas de julio y agosto próximas a los 23°C—. El contraste con el área costera inmediata es grande y sorprendente con sus inviernos termófilos y soleados, así como por sus veranos ahornagantes.

Sin embargo, la humedad de Aitana está parcialmente contrarrestada por la gran extensión que alcanzan las calizas, que además muy fisuradas, originan una circulación hipógea muy rápida. Así mismo por los contrastes entre solana —enteramente calcárea y a sota-vento— y la umbría, que es el verdadero clima de esta montaña con su escalonamiento y un desnivel del orden de los 800 m.

Semejante complejo ecológico se manifiesta desde el punto de vista biogeográfico principalmente en su alongada culminación con *xeroacanthetum*, que es el de todas las altas cumbre de la Cordillera Bética, de origen norteafricano. En él no faltan especies que son tanto exclusivas de este sector montañoso, como únicas en esta montaña (variedad de *Campanula viciosoi*). Una herencia del Pleistoceno, como también lo es de árboles caducifolios (Quejigos, fresnos, arces). Pero en el resto de Aitana lo que domina es un paisaje vegetal enteramente antropogénico. Pues la montaña ha sido un recurso para sus habitantes hasta hace tan sólo unas cinco décadas. Ha tenido una explotación integral: agrícola, aunque parca, ya que estuvo reducida a los afloramientos de margas con la construcción de bancales, y tan sólo para el cultivo de cereales. Más importantes fueron la ganadera y forestal. Estos dos tipos de aprovechamiento han dejado a los carrascales convertidos en manchas aisladas; y lo que hoy predomina son los matorrales, antiguos pastizales en los que el fuego constituyó el método para mantenerlos útiles. Pero los mismos carrascales son una formación enteramente humana; pues para la leña las encinas eran cortadas a matarrasa, y aún en la actualidad tienen el porte de «sardonales»; y los que se utilizaban para carboneo, el de «cepedas». La formación arbórea que mayor extensión abarca son los pinares de *Pinus halepensis*, que responden principalmente a las repoblaciones del comedio del siglo XX.

Todos estos aspectos han sido tratados por Juan Antonio Marco de modo minucioso; ha utilizado todos los métodos posibles para hacerlos disertos y apodícticos; y lo ha conseguido por completo. Ha tenido la clarividencia de resucitar la inveterada expresión de *medio geográfico* en vez de *medio ecológico*, puesto que así lo biogeográfico toma la acepción de lo humanizado. Igualmente son interesantes y fructíferos los epígrafes que dedica a la evolución de las laderas; a la explotación de los pozos de nieve; y a los incendios forestales de la actualidad sobre los que hace precisiones muy oportunas ante los tópicos imponderantes.

Sin embargo, se echa de menos un corte de la estructura morfológica de Aitana; los procesos de crioclastia son sin duda exagerados en exceso; y la vegetación de árboles caducifolios hubiera requerido una mayor precisión y un análisis más detallados. No obstante, estas deficiencias en nada desmerecen sus aportaciones: la trabazón entre el complejo ecológico y el medio humano, que hacen del libro, un excelente estudio en el que en pocos

quintales hay muchos quilates; abre nuevas perspectivas para la biogeografía; y sobre todo nos descubre una de las montañas del Mediterráneo, sobre las cuales hay mucho desconocimiento. Un último y muy valioso mérito.

Jesús García Fernández

RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2001): *Vivienda y promoción inmobiliaria en Madrid*. Espai / Temps, 43. Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida, 149 pp.

En la investigación urbana española de la última década ocupan un lugar preferente por derecho propio los estudios de propiedad, producción del suelo y promoción inmobiliaria, acordes con las cambiantes coyunturas económicas, pero siempre protagonistas explicativos de los procesos de crecimiento físico y de la mutabilidad morfológica de los paisajes urbanos resultantes.

La doctora Rodríguez Chumillas, discípula del buen hacer urbano de la Universidad Autónoma de Madrid, profundiza en la materia a partir del filón inagotable de la metropoli madrileña, plasmando sus resultados investigadores en este número monográfico de *Espai / Temps* de la Universitat de Lleida, con experiencia, asimismo contrastada, en dichos análisis.

La virtualidad del estudio del crecimiento urbano de Madrid en la segunda mitad del siglo XX radica en la sabia interrelación explicativa entre las políticas estatales de construcción de viviendas y los agentes de la promoción inmobiliaria subyacente, con sus estrategias acomodaticias a las coyunturas económicas, a la permisividad y libre interpretación del planeamiento urbanístico general, procesos de construcción de la ciudad que producen los paisajes urbanos diferenciados del crecimiento inmobiliario.

Paisajes cambiantes de periferia urbana por influjo de los procesos de ocupación superficial desmesurada, verticalista y falsamente racionalista, a partir de dilatados paquetes de viviendas de bloques homogéneos en altura, desde mediados de los cincuenta a mediados de los setenta, frente a los procesos de transformación renovadora de los tejidos menos densos y recualificación equipamental y de conectividad de los barrios residenciales, desde mediados de los setenta hasta el inicio de los noventa, que dan paso en la última década a la euforia constructiva neoliberal.

Cuatro capítulos y un sabroso apéndice de 46 páginas estructuran el trabajo: *La expansión superficial de Madrid y la gran promoción residencial* son objeto del primer abordaje, para demostrar la importancia de la gran promoción residencial en los decenios expansionistas, a partir de muy pocas empresas y grandes paquetes uniformes de viviendas que definen barriadas masivas.

Es la promoción inmobiliaria la que determina la morfología resultante del paisaje periférico de la capital del reino, de gran variedad tipológica, desde ordenaciones coherentes, a paquetes dispersos y promociones insertas en continuos de manzana cerrada. A modo de repoblación de concreto, se reitera hasta el infinito el bloque abierto estandarizado de doble crujía en «H», más por razones de economía constructiva que por garantía higienista de orientación con «vistas», ventilación e insolación para todos.

A renglón seguido, la autora procede al desbroce de las *Características generales de los grandes barrios de iniciativa privada*, tomando como indicador de base el umbral de las 500 viviendas, lo que supone una afección investigadora sobre, nada menos, que 107 barriadas y 180.000 viviendas, con detalle exhaustivo y pormenorizado de la distribución espacial, cronología, superficie ocupada, tipos de promoción, producción residencial y morfología urbana resultante.

De lo cuantitativo a lo cualitativo, el tercer capítulo se dedica al análisis de *Los promotores inmobiliarios*, agentes responsables de la gran promoción residencial, temática ardua y compleja que afecta a personas y capitales, caracterizados por el oscurantismo y el anonimato.

La autora investiga a 86 agentes responsables de las 107 actuaciones de mayor porte, resultando ilustrativa la detección de la estrecha dependencia filial del 13% de las grandes empresas del sector inmobiliario madrileño, encabezadas por los gigantes de Urbis y Vallehermoso, y de las constructoras (Construcciones y Contratas; Huarte...) de los capitales de los grandes consorcios financieros de este país, que con tanto desvelo paternalista gobiernan y tutelan las hipotecas de nuestro bienestar.

Cierra esta profunda e imbricada reflexión geográfica urbana, el capítulo dedicado a los *Cambios recientes en la promoción inmobiliaria* desde mediados de los ochenta, caracterizada por promociones de pequeño y medio tamaño, entre 100 y 500 viviendas, como respuesta del sector inmobiliario a las mutaciones del contexto económico y de la demanda más o menos solvente.

A efectos de localización, tales promociones buscan acomodo, cuando no fuerzan revisiones puntuales y reorientaciones acomodaticias del planeamiento urbanístico expansionista, en la veda abierta para conquistar los nuevos espacios intersticiales que las nuevas «M» metropolitanas de gran capacidad, que no velocidad, ofrecen como praderas vírgenes de colonización pionera.

La mancha urbana del Madrid «masivo» consumió 10.000 nuevas hectáreas de suelo entre 1955 y 1975, por efecto de la gran promoción inmueble de grandes barriadas residenciales, tan densificadas en la trituración del espacio físico, como deficientes en la dotación de equipamientos, accesibilidad, servicios y calidad ambiental. El gigantismo promocional toca techo en los distritos de Latina, Hortaleza, Moratalaz y Ciudad Lineal con grandes conjuntos de entre 20.000 y 30.000 viviendas, emanados de proyectos morfológicos desordenados y de gestión funcional incoherente.

Desde mediados de los ochenta, las nuevas orientaciones urbanísticas vienen propiciando políticas de transformación, mejora y reequipamiento sobre estos barrios residenciales. Aumenta el número de promociones en oferta, por agentes privados no profesionales (cooperativas y patronatos), al amparo de la normativa de protección oficial, pero disminuye el número de viviendas.

En suma, una apretada síntesis de justa y necesaria lectura para la comprensión del crecimiento urbano de Madrid en la segunda mitad del XX, a partir de la compleja imbricación transversal de agentes, lógicas, procesos, morfologías y resultados paisajísticos, conformantes de una periferia de «ensueño».

Antonio-J. Campesino Fernández
Universidad de Extremadura

RULLAN SALAMANCA, Onofre (2002): *La construcció territorial de Mallorca*. Editorial Moll, Palma, 425 pp., 125 mapas y 93 figuras.

Con *La construcció territorial de Mallorca* Onofre Rullan Salamanca, profesor de Geografía Regional en la Universitat de les Illes Balears, nos ofrece una obra densa y sin concesiones, resultado de su madurez intelectual y académica. Sepa el futuro lector, de entrada, que Rullan ha escrito este libro fuera del círculo de peticiones editoriales y sin la presión de superar requisito académico alguno. Empleando un símil culinario, muy del gusto del autor, *La construcció territorial de Mallorca* se ha cocinado a fuego lento, morosa y amorosamente, con diversidad de «ingredientes», de ideas ajenas (cerca de 400 referencias bibliográficas que remiten a más de 800 citas) y propias sometidas a exhaustivo análisis que se entrecruzan con la reflexión fruto de sus experiencias de investigación universitaria y de trabajo en gabinetes profesionales y en puestos de responsabilidad pública. En estos tiempos en que se ha sustituido la relectura por los «cursillos de velocidad lectora», en que la «prisa competitiva» no reconoce amigos ni enemigos, Rullan dedicó el cuatrienio 1995-1999 a la gestación de esta obra original, innovadora, abierta a la discusión, con múltiples sugerencias y, en ocasiones, también provocadora.

«En este ensayo nos circunscribimos a la clasificación geográfica, a la compartimentación del espacio, a su división y estructuración con finalidades tanto puramente analíticas como también organizativas del territorio que sobre él se articula», afirma el autor en la introducción de su obra. Así pues, la *construcción territorial* se aborda en el doble sentido de elaboración de los diversos **análisis** que se han centrado en el solar mallorquín y de evaluación de las **propuestas** para ordenar este territorio insular. Todo ello en plena congruencia con la forma de entender la geografía (regional) que tiene el autor: **geografía** (regional) de las *rectas*, de las delimitaciones, de las **demarcaciones** en el espacio y, simultáneamente, geografía (regional) del *regere*, del **gobierno**, del ejercicio del poder en y del espacio. Y aún más, geografía (regional) que se ocupa a la vez de fenómenos físicos (naturales) y humanos (sociales), en una **síntesis** que sólo puede ser **geohistórica** y en la que «*Habrà que ver como cada cambio socioeconómico ha ido conformando una nueva demarcación territorial*»; una geohistoria que trata la secuencia región fisiográfica, geográfica, funcional y difusa como resultado territorial de las relaciones socioeconómicas dominantes que, respectivamente, son la caza y recolección, la agricultura, la industria y el actual terciario postindustrial.

La construcció territorial de Mallorca se organiza en una estructura cuatripartita. Rullan inicia el estudio con el fundamento natural, físico, de la isla, en el que ofrece una propuesta sintética después de «re-conocer» las que, temáticamente, se han hecho desde La Marmora y Fallot hasta las más recientes de Antoni Rodríguez. Sigue con una segunda parte dedicada al análisis de la organización del territorio que han generado las formaciones sociales del devenir histórico insular: desde la Mallorca talayótica y después romana, hasta la Mallorca europea, pasando por las «Mallorca musulmana», «cristiana-catalana» y «española». En la tercera parte se ofrece la explicación del resultado geográfico de la huella humana sobre el espacio: la construcción social del territorio en forma de comarcas geográficas, que se reordenan continuamente con la intensificación y la internacionalización de los flujos que definen regiones estructurales. Esta evolución, en palabras de Rullan, es la del tránsito de la idea de división

comarcal a la de estructuración territorial definida por los intercambios transversales a las fronteras: «*La idea de división comarcal lleva preferentemente a la consideración de comarcas homogéneas o uniformes que hacen énfasis en la frontera; por su lado, la idea de estructuración territorial lleva hacia comarcas polarizadas o nodales, que enfatizan la conexión y la red más que la circunscripción y la zonificación*» (p. 385). El último bloque, síntesis de los precedentes, cierra la obra con una respuesta a una grave y necesaria pregunta: ¿qué futuro territorial para Mallorca? Rullan aboga por la **geodiversidad** frente a la disolución de lo local en la globalización, por la heterogeneidad **autoabastecedora** frente a la especialización desarrollista, y por la **autoorganización** frente a la imposición del modelo único mercantil y exterior. El autor dirige su mirada hacia el futuro proponiendo la contención y el «decrecimiento sostenible» como solución fundamental, junto a la diversificación que debe potenciar la complementariedad entre el turismo –hoy hegemónico– y la agricultura y la industria («*elementos territoriales preturísticos aprovechables*», p. 397). El mapa geodiverso que plantea Rullan se fundamenta (véase la figura 92) en la polarización y estructuración del territorio «...*sobre el triángulo urbano histórico (columnas) y no sobre los paisajes homogéneos (filas), [...] un mapa geodiverso de comarcas homogéneas entre si y heterogéneas en su seno*» (p. 397).

El compromiso de Onofre Rullan con el futuro territorial de Mallorca, en 1999, devino acción política al asumir la responsabilidad de Director General de Litoral en la Conselleria de Medi Ambient del Govern de les Illes Balears. Los cuatro años transcurridos desde entonces han servido a Rullan –a costa de horas de sueño y de vida familiar– para enriquecer *La construcció territorial de Mallorca* con un importante aparato cartográfico y gráfico, que la labor del editor mallorquín más comprometido con la isla, Francesc Moll, ha reproducido con esmero. El autor de *La construcció territorial de Mallorca* obtuvo el 24 de abril de 2002 el reconocimiento a la valía de tan significativa obra con la concesión del Premio Lluís Solé i Sabarís de Geografía. El lector que se adentre en sus páginas obtendrá una magnífica aportación de conocimientos, reflexión y crítica para afrontar otra construcción territorial posible de Mallorca y de cualesquiera otros territorios.

Antoni Albert Artigues y Macià Blázquez
Universitat de les Illes Balears